



## Artículos sobre Didáctica de la Historia

Publicado on line en : <http://www.ub.es/histodidactica/> y en <http://www.histodidactica.com/>

### EL RAPTO DE CLÍO. (FRANQUISMO, HISTORIA Y TEBEOS)

**Henar Herrero Suárez**

Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales  
Universidad de Valladolid

Ref: Aula. Historia Social, nº 12, otoño 2003, pp. 80-92

**La dialéctica violencia física-violencia simbólica.** Las circunstancias en las que se produjo el advenimiento de la dictadura de Franco provocaron que desde sus más tenues comienzos, -aún antes de concluir la Guerra Civil-, se hiciese imprescindible mitigar el estigma de su turbio y dramático origen. Así pues, no bastaba con instalar el régimen sobre la atávica legitimidad que confiere la victoria en la guerra, o sobre el monopolio legal de la violencia física, sino que resultaba absolutamente perentorio legitimar al sistema y al caudillo y convencer de esta legitimidad a la población sometida. De este modo, la violencia física hubo de ser simultaneada y armonizada con otra forma de violencia mucho más sutil, -nos referimos a la violencia simbólica-.

Como consecuencia de la segunda de las estrategias, -la de la sumisión- "consenso" ideológico-, se implantó un férreo y absoluto control sobre todos aquellos resortes o mecanismos desde los cuales resultaba posible ejercer la imposición ideológica y la acción propagandística, con lo que, -al igual que en todos los regímenes de vocación totalitaria-, tanto los medios de comunicación de masas, como el sistema educativo, o los diferentes ámbitos de socialización, -y con ellos las conciencias colectivas-, fueron sometidos a largos años de clamoroso y servil vasallaje.

Uno de los máximos y más paradigmáticos exponentes de esta sumisión y de la campaña propagandística orquestada por el régimen de Franco lo constituyó el semanario infantil Flechas y Pelayos, -que no por casualidad fue calificado de revista oficial de la infancia de la España transformada<sup>1</sup>-. Entre los

<sup>1</sup> Flechas y Pelayos, nº 147, 28 de septiembre de 1941, p. 3.

multiformes cauces e instrumentos empleados en la revista para legitimar el “Nuevo Régimen” e inculcar a los niños los nacientes y rudimentarios principios del nacionalcatolicismo jugó un destacadísimo papel el recurso a la Historia en la sección titulada “Historia Gráfica de España”<sup>2</sup>.

Esta instrumentalización de la Historia y su utilización en la prensa infantil se debió no sólo a la eficacia de la Historia como elemento adoctrinador, sino también al hecho de que Fray Justo Pérez de Urbel, -uno de los más preclaros y paradigmáticos representantes de la historiografía franquista-, fuese el director del semanario.

**La Historia: una fuente de legitimidad.** Ciertamente, el poder suasorio del peso del pasado y de la tradición, así como la capacidad de la Historia para gestionar y administrar el pasado y construir una determinada memoria colectiva han hecho que esta ciencia haya sido sometida en ciertos momentos, -como el que ahora nos ocupa-, a la más burda y descarada manipulación. Así, la frágil y vulnerable Clío fue artera y utilitariamente secuestrada por la historiografía oficial del régimen franquista; convirtiéndose, única y exclusivamente, en un instrumento para seleccionar los hechos y los personajes del pasado que mejor servían para justificar y tratar de legitimar aquel presente.

No en vano, la Historia que se enseñó en el contexto de la educación formal en España entre 1938 y 1953 tuvo por finalidad transmitir una ficción avalada por el peso de la tradición a fin de conseguir los siguientes objetivos<sup>3</sup>:

- ⌘ Afianzar la “contrarrevolución” y mostrar con nostalgia un pasado modélico cuyo conocimiento no creaba actitudes de transformación de la sociedad, sino actitudes regresivas.
- ⌘ Crear modelos de conducta con la ejemplaridad de determinados personajes cuyas hazañas y méritos estaban perfectamente manipulados.
- ⌘ Ocultar acontecimientos que evidenciaban sus contradicciones o ponían en duda la manipulación de los hechos y personajes.
- ⌘ Negar todas las ideologías que resultaban extremadamente peligrosas para un poder establecido por la fuerza
- ⌘ Mostrar como objetivo de futuro la actuación del pasado del pueblo español firmemente unido a los ideales de legitimar la autoridad.
- ⌘ Presentar la religión católica como eje vertebrador de toda la historia de España.
- ⌘ Rescatar y valorar la “tradición histórica”.
- ⌘ Legitimar el poder del Caudillo, salvador de una España que se destruía a sí misma.

Así pues, el discurso histórico se ancló en el PROVIDENCIALISMO y la sacralización que anegaban la totalidad de las dimensiones del tejido social. Ello

---

<sup>2</sup> Los diferentes contenidos, técnicas, estrategias y recursos empleados en Flechas y Pelayos para adoctrinar a sus lectores han sido tratados en HERRERO SUÁREZ H., *Educación no formal y adoctrinamiento infantil en la España Azul. Flechas y Pelayos 1938-1945*. Tesis Doctoral inédita, Universidad de Valladolid, mayo 2002.

<sup>3</sup> MARTÍNEZ TÓRTOLA E., *La enseñanza de la Historia en el primer bachillerato franquista (1938-1953)*. Tecnos, Madrid, 1996, pp.19-20.

supuso, claro está, que la Historia fuese “re”interpretada y “re”explicada desde la óptica de la voluntad divina y en función de la esencialidad y la consubstancialidad de la unidad y de la catolicidad con el ser hispánico. Un buen ejemplo de esta manera de concebir y de releer la Historia lo constituyeron los planteamientos de M. García Morente, recogidos a continuación:

*“Si consideramos dos hechos sucesivos en la historia española, que son: la invasión de los árabes en el 711 y la constitución de la nación española como unidad católica en 1492, podemos (...) decir que la invasión de los árabes fue la causa que trajo al cabo de los siglos la unidad católica; o decir que la unidad nacional católica fue el fin para el cual tuvo lugar la invasión de los árabes en España. En el primer caso tendremos una interpretación histórica de tipo mecanicista. En el segundo caso tendremos una interpretación histórica de tipo teológico, providencialista. En el primer caso diremos que: si España es nación esencialmente católica, ello se debe a la invasión árabe, que impuso al país la necesidad de fundir su ser político con su ser religioso. En el segundo caso diremos que: para que la idea de España como nación esencialmente católica se realizase, dispuso Dios que los árabes invadieran victoriosos España y crearan una circunstancia, que impuso a los españoles la identificación de su realidad política con su realidad religiosa. La segunda de estas dos interpretaciones, la teológico o providencialista, es resueltamente preferible”<sup>4</sup>.*

Otras de las señas de identidad más definitorias de la concepción franquista de la Historia fueron la inmanencia y la continuidad, que se materializaron en una explicación de carácter TELEOLÓGICO y mecanicista, según la cual las constantes de las esencias hispánicas se habrían mantenido invariables desde los tiempos de la Hispania romana y visigoda, ello a pesar de que el nacimiento de España como nación se fijase en tiempos muy posteriores, (en 1492).

Pero como la verdad histórica se resistía a avalar este discurso distorsionado y falaz, los historiadores-hagiógrafos hubieron de recurrir a otros métodos con los que dotar de verosimilitud a sus postulados, así se produjo la idealización de unos cuantos periodos, el olvido y la ocultación de otros, y la reinterpretación de otros tantos, además de la deformación de la información, (ya por adición, ya por supresión, ya por distorsión).

Entre las etapas glorificadas destacaron el reinado de los Reyes Católicos, - como símbolo de la unidad nacional-, y el Imperio, el descubrimiento y la obra en América, -como expresiones de la grandeza histórica española-, momentos todos ellos en los que se entendía que había prevalecido el ORDEN, la UNIDAD y la CATOLICIDAD con los que pretendía enlazar el “Nuevo Estado”.

La importancia atribuida a estos episodios de la Historia fue tal que el yugo y la flechas de los Reyes Católicos y el águila pasmada de sable, -tan similar a la de San Juan-, fueron incorporados a la iconografía oficial, como símbolos del nuevo Estado, al igual que se llegó a crear un Consejo de la Hispanidad que actuó como albacea y baluarte de la presencia española en el mundo hispánico.

---

<sup>4</sup> GARCÍA MORENTE M., “Ideas para una filosofía de la historia de España” en *Revista Nacional de Educación*, nº 22, octubre, 1942, pp. 67-68.

Junto a los tiempos áureos también hubo etapas malditas, o demonizadas, al no resultar en absoluto ejemplares a los ojos del poder hegemónico, y, desde luego, escasamente aprovechables para la causa franquista. Así, el siglo XVIII fue marginado o reinterpretado desde la óptica católica y antimasonica y el s. XIX, -el siglo del nefasto liberalismo con la aparición de los partidos políticos-, fue eliminado del horizonte histórico, a excepción, por supuesto, del glorioso episodio de la Guerra de la Independencia. Por su parte, el s. XX, -difícilmente soslayable o eliminable-, se abordó tanto para descalificarlo, como para evidenciar su perversidad, con la sola salvedad de Hitler y Mussolini, y sus respectivos estados.

En esta misma línea de reencuentro con el pasado “útil” también se resucitaron viejos mitos, como el del Cid Campeador, cuyas hazañas, sacrificios e incluso su muerte y su victoria póstuma, -una vez más, en pro de la catolicidad y de la unidad nacional de España-, además de ser recordados, fueron dotados de renovado vigor y actualidad al ser equiparados a los de los héroes de nuevo cuño, nacidos al calor de la contienda.

Un caso por demás expresivo fue el del General Moscardó quien encontró sus mentores tanto en el bíblico Abrahám, como en Guzmán el Bueno, héroes que al igual que él no dudaron en sacrificar a sus hijos en favor de la España eterna.

El recurso a los mitos y a los héroes nacionales y la repetición metódica y sistemática de las virtudes ejemplares que les adornaban y que, por otra parte, encarnaban los dogmas que debían regir la sociedad en ciernes, tenían como finalidad producir, a través de la ejemplificación, una identificación emocional y una admiración que generara la mimetización de sus valores y sus conductas, o, por lo menos, los valores y las conductas de los que el Régimen de Franco les hizo acreedores.

**La génesis del genio hispano en Flechas y Pelayos.** La narración histórica construida por el franquismo, -destinada, como acabamos de ver, a atribuir un sentido al devenir de España, desde lo que García Morente calificó de *etopeya de la hispanidad*<sup>5</sup>-, comienza, para la mayor parte de los autores, en los últimos decenios del Imperio romano, con lo que los tiempos anteriores parecen no contar o cuando menos resultar irrelevantes. Suponemos que la causa de la exclusión de la Prehistoria y de una buena parte de la Historia Antigua de la “melodía” histórica, orquestada por el franquismo, se debió a las dificultades que entrañaba tanto adaptar estas etapas al sentido general que se pretendía atribuir a la Historia de España, como encontrar en los antiguos pobladores de la península el germen de la hispanidad y del carácter hispano, y por supuesto, de la catolicidad.

---

<sup>5</sup> Según García Morente, el sentido de la Historia de España no se puede entender si realmente no se interpreta como la idea de cierto tipo humano -el tipo de hombre hispánico- que constituye la forma y estilo propios de la “quasi-persona”, en cuyo despliegue consiste la historia de España. GARCÍA MORENTE M., *Ideas para una filosofía de la historia... op. cit.*, p. 63.

Esto provocó que los tiempos anteriores a la romanización y a la cristianización, que no podían ser excluidos del relato, -ante la necesidad de continuidad y de encadenamiento imprescindibles en el discurso histórico-, constituyeran tan sólo unos prolegómenos remotos; por lo que estos tiempos fueron utilizados para perfilar, muy tibiamente, la génesis del genio hispano y para presentar a España como una tierra pródiga y codiciada.

**La Prehistoria.** Fuere como fuere, Flechas y Pelayos dio comienzo a su explicación de la Historia de España con una relación de los primeros asentamientos humanos descubiertos en el solar hispano, soslayando, al igual que sucedía en la mayor parte de los libros de texto de Historia de la época, el espinoso tema del origen del hombre.

De cualquier modo, y a pesar de que en la revista no se hace ninguna alusión expresa a la participación del autor de la sección de las teorías evolucionistas o creacionistas, sí que se deja patente, sin embargo, la evolución sufrida por la fisonomía de los tipos humanos, como resultado del paso del tiempo y de los cambios experimentados por la climatología y las condiciones de vida, tal y como se recoge en el texto que sigue:

*“Pasaron miles y miles de años. Habían cambiado de clima. Los hombres, los animales, las condiciones de la vida eran distintas. El Meanderthal, torpe y grosero ya no existía ya, pero en su lugar estaba el Cromañón acaso la más bella raza de hombres que jamás ha pisado la tierra”<sup>6</sup>.*

El hombre de Neanderthal. Según Fray Justo Perez de Urbel, los primeros restos humanos encontrados en la Península Ibérica correspondían al hombre de “*Meanderthal*”, el primer hombre en habitar “*nuestra patria*” entre el año 30.000 y 40.000 a. C. Esta cronología, -coincidente con la de la mayor parte de los textos de la época-, rechaza o al menos obvia la existencia de vida humana en la Edad terciaria y en el Paleolítico Inferior. Sin embargo, la información sobre los asentamientos en los que fueron localizados los restos de los primeros pobladores resulta contradictoria, pues algunos de los yacimientos citados, -como el de San Isidro o el de Torralba Ambrona-, corresponden a la cultura Achelense del Paleolítico Inferior, en la que el hombre Neanderthal aún no había hecho su aparición y cuya cronología es muy anterior.

El hombre de Cromagnon y el arte rupestre. En la evolución de los homínidos, al hombre de Neanderthal le sucede el hombre de Cromagnon y estos nuevos habitantes de la tierra, protagonizaron, -siempre según Flechas y Pelayos-, un paso gigantesco para la civilización, al ser ellos no sólo los inventores del arte, sino que, -siguiendo la tónica de alabanza incontenida de las potencialidades ibéricas-, estas manifestaciones artísticas encontraron en España *uno de los campos más importantes de su inspiración*. No en vano “*los frescos de Altamira*

---

<sup>6</sup> El hombre de Neanderthal era descrito de la siguiente manera: “*Estaba extendido por toda Europa y su fisonomía revelaba una extrema barbarie: tenía la cabeza pequeña y alargada, la frente aplastada y deforme, grandes salientes en forma de visera, sobre los ojos y una mandíbula formidable. Además era pequeño, encorvado y patizambo. Por su parte el hombre de Cromañón “era hermoso y bien formado con un promedio de dos metros de altura “ y lo más curioso es que según el relato “viste una blusa con su cinturón”.* Flechas y Pelayos de 18 de diciembre de 1938, n° 2, p. 21.

son la más alta explosión de fuerza y de belleza de aquel arte Primitivo”<sup>7</sup>, hasta el extremo de que Altamira, -“la reina de las cavernas”-, había sido calificada por diferentes autores de Capilla Sixtina del arte prehistórico, y había sido parangonada con las obras de Miguel Ángel y Rafael.

Del mismo modo, y sumándose a las tesis de H. Obermaier y de P. Bosch Gimpera, que consideraban coetáneos el arte rupestre franco-cantábrico y el levantino, -ya que en 1939 todavía no habían alcanzado eco los postulados del geólogo E. Hernández Pacheco, según los cuales el arte rupestre levantino debía atribuirse a etapas posteriores, ya epipaleolíticas, ya neolíticas-, en Flechas y Pelayos se habla de una escuela artística, casi contemporánea a la franco-cantábrica, desarrollada en las regiones meridionales y orientales de la península, que practicaba un arte originalísimo, *únicamente español*, que constituía *un anticipo de las creaciones del Greco y otros pintores peninsulares*<sup>8</sup>. De este modo, comenzaba a apuntarse el particularísimo e innato genio o “ethos” hispánico, aunque sólo fuese a través de la pintura.

**Los pueblos indígenas.** La humanidad seguía avanzando y al hombre de cromagnon le sucedió, -según Flechas y Pelayos-, un hombre mucho más parecido al actual, procedente de Grecia o de Asia Menor. Este hombre que pulimentaba la piedra, tejía paños, fabricaba todo tipo de utensilios y practicaba la agricultura, la ganadería y la alfarería podía ser ya, según el autor de la sección, y en un tono hipotético, el hombre Ibero: *nuestros antepasados históricos*<sup>9</sup>.

**Los Iberos.** De entre los pueblos prehistóricos, o primitivos, se afirmó que los iberos habían sido los que *más fuerte huella han dejado en el temperamento español*<sup>10</sup>, con lo que, poco a poco, se iban definiendo las esencias del carácter hispano y se iba forjando la idea de su inmortalidad y su perdurabilidad. La descripción que se hizo del carácter ibero, en la que no resulta difícil ver proyectados los valores que se pretendía enraizar en el pueblo español, es la siguiente:

*“Eran de menos talla que los antiguos habitantes que habían pintado las cuevas de Altamira, Alpera y Cogul; pero a pesar de su apariencia débil TENÍAN UNA FIBRA INTERNA EXTRAORDINARIA que los hizo los amos de nuestra tierra. SUFRIDOS y TRABAJADORES, podían soportar todas las fatigas gracias a su fuerte constitución y a sus músculos de hierro. Eran TERCOS, RUDOS, APASIONADOS. TENÍAN EL DESPRECIO DE LAS RIQUEZAS y consideraban LA FIDELIDAD, LA HOSPITALIDAD y LA CABALLEROSIDAD, como sus tres principales (..)”<sup>11</sup>.*

Por otro lado, el relato de Flechas y Pelayos continúa explicando que los iberos eran los dueños de la mayor parte de la Península Ibérica y que habían creado un *Imperio* que abarcaba el uno y el otro lado del estrecho, constituido por un mosaico de tribus y de *señoríos* independientes. Pero poco a poco se fue debilitando su espíritu belicoso y este pueblo se dedicó a la agricultura, la

<sup>7</sup> Flechas y Pelayos de 25 de diciembre de 1938, nº 3, p. 20.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> Flechas y Pelayos de 15 de enero de 1939, nº 6, p. 19.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> La frase se corta aquí, *Ibidem*.

industria y sobre todo al comercio de metales, no en vano el bronce ibérico era *codiciado por todos los pueblos*.

Los celtas. La existencia tranquila de los iberos se vio turbada por la invasión celta, un pueblo que sabía forjar y fundir el hierro y disponía de unas armas muy superiores a las de los indígenas, impotentes para resistirlos. Así, poco a poco las culturas, las razas y las costumbres de invadidos e invasores se fueron fundiendo, dando origen, a tenor de lo dicho en Flechas y Pelayos, “*a una nueva raza que reúne las condiciones de unos y otros, y que llega a tener una influencia grande durante la edad de hierro. ES LA RAZA DE LOS CELTÍBEROS CON LOS CUALES EMPIEZA PROPIAMENTE LA HISTORIA DE ESPAÑA*”<sup>12</sup>.

Por fin, el particular relato de la Historia franquista nos coloca en los umbrales de la Historia de España propiamente dicha y en el quicio de la hispanidad, aunque de momento sólo se hubiera producido la aparición de una raza, a la que la reconstrucción histórica del franquismo iría dotando paulatinamente de espíritu y de alma, un alma católica claro está.

Los Tartesos. Sobre el resto de los pueblos que poblaban la península apenas si se hace mención en el semanario infantil y la única aproximación a su existencia se produce a través del relato mítico y legendario. De este modo se habla de los Tartessos mediante el mito de Hércules y Gerión<sup>13</sup> y se narra la leyenda de Gárgoris, *-otro de aquellos reyes, que en los lejanos tiempos de la mitología reinaron en España*”<sup>14</sup>-, un rey al que ni siquiera se le atribuye un pueblo concreto y del que sólo se sabe que inventó el uso de la miel y que fue el primero en fabricar colmenas...<sup>15</sup>

**Las primeras colonizaciones.** Los Griegos. El relato mítico también sirvió para explicar la colonización griega cuyos inicios fueron narrados de la siguiente manera:

*“Hacia el año 600 los griegos empiezan a disputar a los fenicios el comercio de los pueblos españoles. El primero que llegó a España fué un navegante de la isla de Somos, llamado Kolaco, que habiendo sido arrojado por una tempestad furiosa a las costas de Tartesos, encontró benévola acogida en la corte del rey Argantonio. La riqueza de la tierra le llena de admiración, la bondad de sus habitantes le seduce, la templanza de su clima le encanta. Tras él llegan otros compatriotas suyos”*<sup>16</sup>.

En cierto modo, parece sugerirse que la causa de la colonización griega estribó en los inmensos atractivos de España y no en la necesidad de los griegos de incorporarse a la ruta de los metales, aunque sí se cuenta que se llevaban de España caballos, toros, metales, aceite y trigo.

---

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> *Flechas y Pelayos* de 12 de marzo de 1939, nº 14, p. 19.

<sup>14</sup> *Flechas y Pelayos* de 19 de marzo de 1939, nº 15, p. 19.

<sup>15</sup> En el relato se evitar aludir a la paternidad de Gárgoris, con lo que el repudiamiento de su nieto, que realmente era su hijo, se justifica ante la creencia del rey de que ese niño no era realmente nieto suyo. Suponemos que la moral franquista no podía aceptar un relato tan crudo y mucho menos que el protagonista de un incesto fuera un rey hispano.

<sup>16</sup> *Flechas y Pelayos* de 2 de abril de 1939, nº 17, p. 19.

Los Fenicios. En la narración elaborada en Flechas y Pelayos, los fenicios, por su parte, también llegan a la península, cómo no, cautivados por las riquezas de España, pero en su caso los encantos de Iberia se hacen mucho más explícitos y se habla claramente de oro, de plata, de cobre y de estaño<sup>17</sup>. En fin, que España era pródiga en todo tipo de riquezas y esto la convertía en objeto de deseo por parte de cuantos tenían noticias de su feracidad y su opulencia.

Los Cartagineses. Como no podía ser menos, los cartagineses tampoco fueron ajenos a la plétora, la exuberancia y los atractivos de España, pero sus pretensiones llegaron aún más lejos, pues, nuestra revista señala que no se conformaron con mantener relaciones comerciales con la Península Ibérica, sino que decidieron ocuparla, con la voluntad de *formar un imperio*.

Por otro lado, la resistencia a la penetración cartaginesa fue presentada por Fray Justo Pérez de Urbel como la primera guerra de los españoles en defensa de su independencia, y como toda guerra que se preciase necesitaba de un héroe que permitiera convertir el pasado en un referente simbólico visual. Así, tras las derrotas infligidas por Amílcar Barca a Istolacio, *jefe de los celtas*, e Indortes, *caudillo hispano*, apareció Orisón, un príncipe rebelde, *capaz de hacer frente al yugo extranjero*.

Héroes de la independencia patria. Orisón. Según el relato de Flechas y Pelayos. Orisón acometió al Caudillo cartaginés de improviso, cuando se empeñaba en tomar la ciudad de Elche; así, desordenó su ejército, lanzando contra él centenares de carros de heno ardiendo y, finalmente, venció a Amílcar Barca, que resultó muerto en el combate. Pero lo más interesante es que el relato concluye con la siguiente lección moral: *“Hay que guardar el nombre de Orisón como uno de los primeros héroes de la independencia de la patria”*<sup>18</sup>, inaugurando así el Olimpo franquista de héroes de la independencia y la libertad de España.

Sagunto. El segundo gran hito en la incesante e inacabada lucha de los españoles por su independencia, -recogido en Flechas y Pelayos-, lo constituye el sitio de Sagunto, la ciudad que alentada por la protección de Roma resistió los ataques del general cartaginés, Aníbal, durante más de ocho meses. De los saguntinos se dice en el semanario que *se defendieron heroicamente, resolviendo perecer antes que entregarse al sitiador*<sup>19</sup>. Mucho más lejos en la valoración de este acontecimiento llega, por ejemplo, *El libro de Historia*, en el que se incluye el siguiente pasaje: *“Cuando yo estudiaba en Francia, mi maestro que era francés, me decía que los habitantes de España dieron en Sagunto una de las mayores pruebas de valor que se leen en la historia, cuando los sitió Aníbal, el cartaginés”*<sup>20</sup>.

---

<sup>17</sup> Flechas y Pelayos de 26 de marzo de 1939, nº 16, p. 19.

<sup>18</sup> Flechas y Pelayos de 16 de abril de 1939, nº 19, p. 11.

<sup>19</sup> Flechas y Pelayos de 21 de mayo, nº 24, p. 10.

<sup>20</sup> *El Libro de España*. Luis Vives, Zaragoza, 1965, p. 144. En el libro de Historia de España, de grado elemental, de la editorial S. M., publicado en 1961, se trata de justificar este suicidio colectivo, -rechazado por la religión católica-, mediante el argumento de que sus protagonistas aún no habían recibido la

Los Romanos. Poco más tarde tuvo lugar la Segunda Guerra Púnica entre cartagineses y romanos. Como resultado de la victoria de los segundos, los cartagineses se vieron obligados a abandonar la Península, lo que supuso *el fin de la grandeza de Cartago*, pues, como se plantea en la revista, *“España había sido para ella un almacén inagotable, sus minas la surtían de plata y de cobre, su hierro trabajado con habilidad sin igual por los forjadores Hispanos, le daba sus mejores armas y el esparto de la región levantina siempre rica, le proveía de material indispensable para los barcos”*<sup>21</sup>. De nuevo la insistencia en la riqueza del solar hispano y en el efecto llamada que ésta ejercía; un argumento que fue reiteradamente utilizado para explicar las sucesivas invasiones y colonizaciones a las que España se vio sometida, y que también llevaría a afirmar que España era la mejor patria que se podía tener.

**Epílogo.** Hasta aquí llega, pues, la crónica de uno de los repetidos raptos de Clío. Se ha tratado, por tanto, del relato de cómo la musa fue secuestrada en los tebeos franquistas y de cómo se puso al servicio de una “ideología” y de un proyecto político, para abandonar la búsqueda de la verdad y la vocación científica y convertirse en un activo agente de legitimidad y en un eficaz instrumento en la forja de la identidad nacionalcatólica.

---

doctrina de Cristo. La réplica cristiana de este acontecimiento se hallaría pues en la “gesta” del alcázar de Toledo, *“El Sagunto bautizado y hecho cristiano. (pues) Sus defensores no se dieron la muerte a sí mismos, sino que la esperaban cada día heroicamente defendiéndose de los hombres y rezándole a Dios”*. *Historia de España*. Grado Elemental, Ediciones S. M., Madrid, 1961, p. 28.

<sup>21</sup> *Flechas y Pelayos* de 28 de mayo, nº 25, p. 10.